

LAS PRIMERAS IDEAS

REVISTA QUINCENAL

CIENCIAS LETRAS Y ARTES

AÑO I



Montevideo, Agosto 20 de 1892



NUM. 10

PERMANENTE

Siendo uno de los principales objetos de este periódico, fomentar el gusto literario é iniciar en el periodismo á los estudiantes de preparatorios, la Dirección advierte, que cada seis meses se cambiará la redacción; eligiendo el personal para ello, entre los compañeros que se hayan distinguido durante ese tiempo, mostrando mayores aptitudes.

Notas de Redacción

LA SECCIÓN DE ENSEÑANZA SECUNDARIA

Si en el seno del hogar nacen y se conforman vagamente las ideas y los sentimientos del hombre, si en la escuela reciben un sello especial y se ejercitan en campo más ámplio y dilatado, es en la Universidad y precisamente en el seno de la Sección de Enseñanza Secundaria, donde esas ideas reciben la última mano, la última preparación. Justo es pues, que una revista como esta, nacida en la referida Sección, le dedique si quiera unas líneas como recuerdo, como homenaje al centro de enseñanza, donde se acarician las primeras esperanzas y los primeros ideales.

En el seno de esa Sección, en sus claustros queridos, comienza el aprendizaje para la vida pública; los miembros de las generaciones nacientes comienzan á conocerse y á estrechar relaciones, naciendo amistades leales, francas y sinceras, más lozanas y ardientes que las pasiones del an-

ciano, más duraderas y fuertes que los tiernos afectos de la infancia.

Hasta ahora, la unión demasiado estrecha que reinaba entre las Facultades de Derecho y de Preparatorios, había sido rémora del adelanto de ésta última. Los estudiantes de cursos superiores, se arrojan injustificadamente una autoridad, una elevación que solo tienen por la mayor altura de la carrera, no por superioridad de inteligencia ó de carácter; para usar una comparación vulgar pero exacta, las dos facultades, en el mismo local, absorvida la una por la otra, eran dos hermanos Siameses, que nadie se atrevía á separar; pero, felizmente hace un año, la separación tuvo lugar. Los estudiantes de la Sección de Enseñanza Secundaria formaron una agrupación inteligente y fuerte, con vida y voluntad propia, que no necesita impulsos, ni iniciativas de estraños, para llevar á cabo lo que es necesario hacer. En Marzo del año pasado tuvo lugar la separación, y en Setiembre sin necesidad de la intromisión de elementos superiores, los estudiantes concurren por iniciativa propia á la manifestación de la Unión Liberal, caso que dejamos citado, sin entrar á averiguar la mayor ó menor aprobación que merezca; en Octubre dan una velada que reúne en los salones del local á lo más selecto de nuestra sociedad y en Abril del corriente año esa fiesta se repite con el mismo éxito; el Doctor Allem llega á nuestras playas y los estudiantes de preparatorios, por sí solos, le hacen una manifestación seria y numerosa, completándose con este acto espontáneo, la revolución pacífica operada en un año, que ha venido á colocar el pabellón de la retaguardia de la presente generación tan alto como el de los que nos preceden.

Progresos positivos en el régimen de enseñanza, han

acompañado á la revolución referida; se han reformado los programas, se han reformado los textos; los gabinetes de física y de química han recibido los últimos aparatos y los últimos materiales concernientes á aquellas ciencias; el aula de Historia Universal ha adoptado un texto que une al estudio de los hechos, un curso completo de historia de la civilización y de filosofía de la historia; el aula de Historia Americana y Nacional tendrá en breve un texto que se ajusta exactamente al programa y también lo tendrá el aula de Literatura; la Biblioteca, en fin, recibe obras nuevas y útiles que facilitan notablemente el estudio.

El espíritu de los estudiantes no ha quedado atrás en el movimiento de progreso general; los patios de la sección no son ya teatro de escenas bochornosas que dan idea poco alta de la educación y cordura de los que las producen; las energías de la juventud, más concentradas y más inteligentes, se reservan para empresas nobles y dignas; los elementos que anualmente tienen entrada en la Universidad van siendo cada vez más jóvenes, y sin embargo son cada vez más sensatos, más serios, menos bulliciosos.

La libertad, quizá por la misma índole sensata de los estudiantes, va haciéndose cada vez mayor en la Sección de Enseñanza Secundaria—Hay libertad para todo, todo se discute, todo se comenta (con perdón de los enenigos de Parel Janet), y ese régimen liberal es el motor principal y más firme del progreso de nuestra agrupación. Podemos reproducir aquí la hermosa alegoría con que Addison representaba á la nación inglesa poco tiempo después de la fundación del Banco de Inglaterra: el crédito público aparecía en la sala del banco, teniendo sobre su frente la Carta Magna y ante sus ojos los estatutos del

Banco (Macanlay); todo en la sala era oro; pero, de golpe desaparece la Carta, se borran los estatutos, y la más espantosa miseria sucede á la más deslumbradora prosperidad. También nosotros, si llegáramos á perder la autonomía, la facilidad de expansión, la libertad que hemos adquirido, si cayeran nuestros privilegios como la Carta en la alegoría de Addison, veríamos perdidos por completo todos los progresos que hemos realizado.

No tratamos de producir la desunión entre las diversas secciones, entre las diversas Facultades; cuando llegue el caso, cuando sea necesario todos nos uniremos, olvidando cualquier antagonismo, como la corza y la pantera del premio de Dryden. Si la actividad en el orden es la fórmula de la belleza, si el progreso en el orden es la expresión del más elevado bienestar social, podemos también caracterizar al más correcto régimen universitario, con una alianza análoga de elementos antagónicos: el individualismo dentro de la unión, y la unión dentro del individualismo.

La unión dentro del individualismo, evita que los elementos se subdividan hasta el infinito, hasta desaparecer; el individualismo dentro de la unión, evita la uniformidad destructora, que mata toda emulación noble, toda competencia. Considerando esto último, es necesario recordar que la unión que exigimos á los jóvenes de nuestra facultad, no llega hasta la abdicación de la personalidad; que tengan todas convicciones vehementes y sinceras, que las sostengan con apasionamiento, que en este último nada pierde la fraternidad cuando hay elevación en las ideas y en el carácter. Llevada hasta el olvido de las creencias y de las afecciones, la unión es ficticia, carece de sinceridad.

Es pues en la fórmula citada, unión dentro del individualismo, é individualismo dentro de la unión, fórmula usada por Laurent en el estudio de las sociedades políticas, donde se halla el secreto del bienestar de las agrupaciones universitarias. Tratemos de estrechar los lazos que nos unen con las otras facultades pero sin abandonar por eso las ideas separatistas, sin renunciar á una autonomía legítimamente adquirida, que tenemos energía bastante para hacer respetar.

J. A. R.

Colaboración

BATALLAS FINALES

Trabajo leído en la velada del 5 de Octubre en la Sección de Preparatorios de la Universidad

(Conclusión)

El ejército libertador no combatía por sostener una causa militar más ó menos justificada; combatía porque supo comprender el alcance de la misión que le estaba encomendada, y porque, efectuándolo así, no hacía otra cosa que sostener las ideas y sentimientos que eran comunes á todos los pueblos americanos.

Es así que con la decisión y el convencimiento por norte, en los fines imperecederos de su causa, batalló el ejército en Chacabuco, es así igualmente que se batalló en Gavilán, en Talcahuano y en Maipo, recogiendo glorias y dando de este modo un gran paso en la noble empresa de la emancipación americana.

Avanzó, pues, la revolución. Ya no estaba circunscrita únicamente á los pueblos del Plata, ya se habían roto los límites que pretendiera imponerle esa enorme barrera de

montañas.—Los Andes, esos gigantes, parecieron inclinar sus picos ante la causa Americana, como penetrados de la noble acción que iba á desarrollarse á su occidente, dando acceso al ejército libertador y mostrando los pasos de los Patos y Uspallata como el camino que había de conducirlos al triunfo.

El eco de la revolución repercutió por todo el continente, anunciando que había sonado ya la hora salvadora para la América, con la libertad del suelo que los hijos de la misma América, habían conquistado en Chacabuco y Talcahuano.

Una vez proclamada la Independencia de Chile, era necesario complementar la obra al norte de los Andes.

Con nuevos bríos se emprende la propagación de los principios de libertad é independencia y con tanta heroicidad como patriotismo marcha el ejército á hacerlos prácticos.

Había llegado el momento de decidirse la suerte de la causa americana: ó se vencía en Maipo y con ese triunfo se aseguraba la emancipación, ó de nó, tal vez, se per'ia ésta totalmente.

No es pues extraño que el ejército hiciera esfuerzos sobrenaturales desplegando San Martín su talento militar y mostrando Las Heras que era digno de secundar la obra del Jefe Libertador.

Vencido el ejército patriota en Maipo, la independencia de Chile solo habría existido para iluminar el oeste de los Andes, como ilumina el relámpago, en una noche tenebrosa, la crispada superficie del océano, cuando el navegante ha perdido la dirección y espera la claridad para entrever los peligros que lo cercan; más, esa luz que apenas llega ya desaparece, lo que hace es aumentar su de-

sesperación: le muestra tan solo los abismos á que ha sido conducido.

Pues bien, perdida esa acción, Chile hubiera conocido los beneficios de la Independencia por breves instantes para luego volver al antiguo régimen y descubrir el abismo que separa el uno del otro.

Pero nó, la victoria tenía que inclinarse á la causa comun, era forzoso que asi fuera, había que continuar la ley de la marcha del progreso indicada en la historia de los pueblos, y esa ley no podría contrariarse para los hijos de este continente.

San Martin, vencedor en Maipo, afianzó más y más los principios de que era noble ejecutor, demostrando que no había sido inútil la sangre vertida en Chacabuco, en Gavilán y en Talcahuano, é hiriendo de muerte el nervio del ejército realista, introdujo el desaliento en sus filas y preparó el terreno para la próxima batalla en que terminaría la agonía del último vástago ó por lo menos del más poderoso en aquel entonces del poder opresor.

El triunfo de Maipo, ha sido tan trascendental para la causa libertadora que sin él, no habría dominado San Martin el Pacífico y obtenido la llave para operar sobre el Perú y conquistar su liberación.

Sin el triunfo de Maipo, quizás, también, Boyacá y Ayacucho se hubieran hecho esperar, paralizando la obra de la revolución, apesar del génio de Bolivar que había de consumarla en la gran batalla final.

El guerrero de Colombia y del Ecuador, venía con sus victorias al encuentro del guerrero de los Andes y del Pacífico.

Eran San Martin y Bolivar dos hombres que se complementaban en sus acciones, eran dos fuerzas iguales y

contrarias, la una de Norte á Sud, de Sud á Norte la otra, como ha dicho el célebre historiador argentino, pero dirigidas al mismo fin, con los mismos propósitos é idénticos sentimientos y que iban á encontrarse despues de dejar á sus espaldas los estados independientes á quienes les tocó en suerte ser proclamados en primer término.

Luego de haber operado San Martín sobre el Perú y dadas diversas batallas en que fueron vencedores unas veces, vencidos otras, pero vencidos con honor y sin desmayar jamás y una vez proclamada la independencia de ese Estado, se acercaba un momento solemne para la causa americana.

Iba á tener lugar una entrevista entre los dos grandes libertadores: héroe del norte uno y del sud el otro.

Se abrazaron ambos, no como se abrazan dos hombres despues de una larga separación ó como el primer encuentro de dos seres que ansían conocerse por su fama. Fue algo más elevado y más noble aún que todo eso. Se abrazaron como los representantes y ejecutores de los sentimientos de los pueblos americanos de una y otra parte del continente, abrazo en el que parecieron confundir en uno solo la causa que hacia ya tiempo defendían.

Habían obrado hasta aquí recíprocamente preparándose uno al otro el terreno en que debían maniobrar y era, por consiguiente necesario que llegado el momento de poner fin á la empresa, se combinaran ambos para terminar unidos la causa que en un principio defendieron separadamente.

Fuese, sin embargo, patriótica abnegación del soldado victorioso ó fascinación poderosa ejercida en su ánimo por el génio del capitán del Norte, no pudo haber alianza ni

acuerdo y San Martín dejó á Bolívar el honor de llevar á feliz término la empresa de la Independencia.

Llegaba la hora de finalizar la lucha, como la de demostrar que no eran los hijos de América incapaces de regir sus destinos, y Sucre se presenta al ataque en Ayacucho como símbolo de unión entre los dos libertadores!

Bolívar no estuvo allí en persona, mas estuvo presente su génio y si San Martín tampoco combatió en ella, se encontró al menos representado su espíritu en los últimos soldados que aún restaban del ejército de los Andes.

Fué esta la batalla decisiva de la Independencia, la que selló la causa é inutilizó para siempre las tentativas del poder extranjero, la que señaló nuevos rumbos y la que hizo entrever mas claros horizontes.

Ya la América era de los americanos e iba á constituirse en oposición á las doctrinas del viejo mundo y siguiendo los liberales y patrióticos anhelos de sus hijos para hacer de ella lo que merecía: «la morada de la libertad».

Amigos todos de la libertad, la América, apesar de sus luchas internas, ha debido sentirse feliz con su régimen de gobierno propio, *la República*, ese gobierno que tantos sacrificios costó á la Francia y tanta sangre se derramó para obtenerlo, pero que es hoy tan fuerte y poderoso aun en medio de nuevos imperios y de antiguos troncos.

Maipo, Ayacucho!—Hé ahí las batallas finales, las que decidieron para siempre de la historia y de la suerte de los pueblos de Sud América, haciéndolos pasar del estado de coloniage al de libres é independientes.

Fueron también, Ayacucho y Maipo, los triunfos reveladores de la misión que estaban llamados á realizar esos pueblos entre los estados civilizados y constituidos, y los que obligaron á reconocer al mundo, el poder y el valor,

el genio y el espíritu de estas naciones que antes prefirieron sucumbir á permanecer estancadas en el régimen colonial.

Y fueron, por último, esas batallas para la América en general, lo que para nuestra República fué Ituzaingó, que vino á definir por completo de la suerte del país, abatiendo el poder extranjero y la que dió para siempre Independencia á este noble pedazo de tierra.

Gloria á los héroes de América y honor á sus hijos que han pugnado por conservar intactas la libertad y la democracia, que á costa de tantos sacrificios y selladas con sangre de patriotas aquellos conquistaron en legendarias luchas!

Fernando Sierra

IDILIO CRIOLLO

POR DOMINGO ARENA

Leído en la velada organizada por los estudiantes de Preparatorios

I

De veras, nunca organismo alguno sintió con más rapidez los beneficios de la vida del campo. Agüeda que se marchitaba en la ciudad, recobró de repente su lozania al sentirse acariciada por el aire libre, por el sol, por las frescas brisas saturadas de los puros aromas que exhalan las verdes cuchillas y los montes floridos. Parecía que su juventud endeble se vigorizara al contacto de la vigorosa y eterna juventud de las campañas, y daba gozo ver los aleteos crecientes de su vida antes aletargada, mostrándose en los subidos colores que asomaban á su terso cutis.

Si carácter se modificaba también con su bienestar físico. Se volvía alegre, comunicativa, y aprovechaba las horas frescas de la tarde en correr hasta el cansancio bus-

cando flores silvestres ó persiguiendo algún pichon de pájaro que empezaba á ensayar sus alas, para agarrarlo, y soltarlo despues, aturdido por las caricias. Rendida yá, se recostaba en el pasto, y con mirada perdida, contemplaba el paso de alguna bandada de palomas, volando de prisa, muy arriba hasta perderse de vista, la arreada de algunos caballos que llegaban tristes y cabizbajos al corral presintiendo su encierro; ó el soberbio acostarse del sol en su suntuoso lecho de caprichosas y coloreadas nubes.

En estos momentos soñaba *mucha*. Su imaginación volaba más arriba, más de prisa que las mismas palomas.

Pero no soñaba por cierto con su prometido que hacía tres meses que no veía ; soñaba con algo nuevo, desconocido hasta entonces para ella, que había empezado á germinar en su sér, allí, en los momentos de quietud magestuosa, y cuyo deseado arribo que adivinaba, esperaba con misterioso recojimiento, como debe adivinar y esperar la planta jóven, el momento deseado de producir sus flores, atributo el más grande de su vida.

Una de esas tardes, en momentos en que volvía á las casas, iban á matar una rez de la manera bárbara habitual que aunque hace crueles á los gauchos, no contribuye poco á formar su carácter valiente siempre, á veces temerario. Para mirar bien aquel espectáculo para ella nuevo, se subió á una de las ventanas de la casa.

Dos hombres traían por delante, entre otros animales, la vaca que iban á carnear. Uno de ellos la enlazó, y la osca que era grande y brava, al sentir el lazo, bajó las aspas, bramó de coraje, y forcejeando por desasirse, empezó á mirar con torvos ojos y correr de un lado para otro como si fuera á atropellarlo todo.

Mientras el que la había enlazado se esforzaba por suje-

tarla haciendo cinchar con maña su caballo, el compañero se apeó, desenvainó el facón y se acercó resueltamente á la vaca, que al verlo, bajó más las guampas y lo atropelló como para aniquilarlo; pero él sin turbarse con gran soltura le sacó el cuerpo, y echándose rápidamente á un lado la desjarretó de una pata con un fuerte hachazo. En seguida, sin detenerse á desjarretarla de la otra, avanzó otra vez hácia el animal que seguía con mas bravura atropellando en tres patas, y tomándola sin miedo por una guampa le hundió el facón en el pecho--á la vez que volvía á sacarle el cuerpo para evitar la postrer cornada.

Un río de sangre brotó de la feróz herida. La osca al sentir en el corazón la fría sunrada del puñal se paró de repente electrizada; levantó la cabeza revolviéndola con ansia como si quisiera echarle en cara al cielo aquella *infamia*; lanzó un quejido poderoso, desgarrador; y despues de correr un momento, temblorosa y jadeante, cayó sentada sobre sus anchas ancas. En seguida se le vidraron los ojos, se le aflojaron las manos, y mientras seguía corriendo la sangre y sus bramidos se hacían mas lastimeros, dejó caer la cabeza del lado de la herida, para retorcer al fin los ojos con un último rajido, débil, como un gemido moribundo. Todavía algunas convulsiones movían sus ya rígidas patas, cuando despues de cortarle la punta de la lengua que había sacado fuera de la boca, la empezaron á desollar, descubriendo la carne que humeaba palpitante.

Águeda no pudo mirar con la atención que deseaba el triste cuadro, porque desde el principio no tuvo ojos más que para uno de sus detalles: el matador. Nada vió que no tuera la varonil soltura de su cuerpo, su correcta robustez, y su arrojo expontáneo y sereno.

Aquel jóven que no debía pasar de los 20 años era Facundo, que vivía vecino de la estancia unas dos leguas, sin más familia que la madre ya vieja y achacosa; á la que le dedicaba todos los momentos que le dejaban libres, el cuidado de la majada, de la tropilla y de algunos otros animales que formaban el conjunto de su exigua hacienda.

Estos hechos y el mismo Facundo, eran desconocidos para Águeda. Lo vino a conocer ese día, en que casualmente le habló por haber llegado á la casa despues de concluida la tarea; dejándole al marcharse, con su cortada actitud y sus formas de Dios Olímpico, una impresión vaga, extraña, como si la sombra de *aquí! algo desconocido* motivo de sus sueños, le hubiese penetrado dentro del pecho, empañando el vacío de su alma. Por su parte el pobre Facundo, cuando hundió su mirada tímida en la ardiente y profunda de la otra, sintió que una ola de sangre se estrellaba contra sus sienas, y en seguida un mareo, como si se hubiera asomado á sima profunda, á un pozo sin fondo.

Desde ese día, Facundo no dejó de venir uno solo á la estancia, acompañado de excusas torpemente rebuscadas que justificaran sus frecuentes visitas. El deseo de verse cerca de la Señorita lo perseguía constant mente, y al poco tiempo dominado por el, ya olvidaba el cuidado de su majada, el orgullo que sentía por su magnífica tropilla, y hasta las atenciones para con su vieja madre que antes le eran tan queridas. Hubiera deseado no apartarse de ella, para mirarla, silencio ó, estasiado; y cuando eso no fuera posible, recostarse á la ventana donde ella se había recostado, ó sentarse en su silla, como si en estas cosas encontrara vestigios de ella, que quisiera adorar como á reliquias.

En tanto, Águeda, que desde el principio se sintió arrastrada hácia él con fuerza irresistible, y que pronto acabó por amarlo ardientemente, miraba aquello enagenada, satisfecha de sí por haber conseguido empapar de su amor, todas las fibras de aquel hombre apasionado. En su entusiasmo olvidaba su rusticidad, su falta de mundos; y hasta encontraba un extraño placer al verlo ante su lado, sin saber que hacer de sus propios brazos, como si encontrara en ésto, una prueba más, de que todo él le pertenecía por completo.

Fácil fué para Águeda, hacer íntimas las relaciones de ámbos. Dos meses después del día en que se conocieron, tenía en Facundo, un amigo inseparable, que lo acompañaba en las pesadas siestas, conversando á la sombra de los verdes saucos; en los paseos ya fueran de á pié ó de acaballo, y en las veladas de las noches largas, hasta muy tarde, hora en que él se iba para su casa, enloquecido de contento, haciendo correr en la oscuridad su caballo, como si tuviera prisa de esconder su dicha en la sombra, para gozarla á solas, donde ni las estrellas lo vieran.

En esos paseos y veladas, él con rara verbosidad, le hablaba de toros enfurecidos luchando con encono, trenzados por las robustas astas, hasta tronchárselas, de potros derrengándose á coces, celosos de la joven potranca, de pelcas sangrientas entre gauchos, provocadas por una palabra, por un gesto, nada más que por el retorzar de la hirviente sangre demasiado apretada dentro de las venas llenas por demás, y de esas otras mil luchas, con que manifiestan su potente vigor los hijos salvajes de la naturaleza.

Le hablaba de las llanuras donde viven el venado y el ñandú, de las ciervas escapadas de esos montes exhube-

rantes de savia, palpitantes de vida, donde en pleno caos, confundidos, se anida desde la tierna mariposa hasta el espeluznante reptil; de esos hermosos arroyos que corren como adormecidos entre los verdes árboles, para despertar de repente y mostrarse turbios, desbordados y amenazadores, arrastrando cuanto se deja estrechar entre sus brazos anegadores; y le hablaba en fin de carreras, riñas, hierras y apartes, y de cuanto constituye la vida del campo con todos sus goces y penurias.

A su vez ella le hablaba de lo que Clara desconocía; de las ciudades, esos organismos inmensos que extienden sus pesados miembros por leguas; que lanzan por cientos de chimeneas el turbio aliento de su fatigosa actividad; muestran el palpitar de su corazón poderoso, en el estrépito de sus fábricas y en la baraunda de sus cafés y de sus calles, y donde los hombres viven apilados en cuartos, como las abejas en las apretadas celdas de las colmenas. Se hablaba también del mar, ese monstruo de agua, inmenso, lleno de vida, que alimenta en sus entrañas peces más grandes que toros, y sobre cuyo movedizo lomo se pasean botes como cerros, lo mismo que parásitos por encima de elefantes; que cuando está tranquilo es azul como el cielo á quien le sirve de espejo, y con el que parece confundirse á lo lejos en un abrazo eterno. Y al fin le describía sus furros; como, cuando en medio de la tempestad al sentirse batido por el poderoso aliento del cielo se revuelve sobre la arena, lanza al aire su omnipotente grito de furia que ensordece á la natura toda, y mientras hincha el lomo, y destroza en sus profundas arrugas los parásitos que lo surcan, se levanta hasta el cielo, para escupirle al rostro su rabiosa espuma. Y como sigue así, días y días, hasta que cansado se aletarga entregándose al reposo, pero

siempre murmurante, como 'si en sueños le contara á su hermana la tierra, sus dolores y quebrantos.

Por mucho que gustaran á Agueda estas conversaciones tenía momentos de tristeza profunda. Pensaba en el amor que los consumía, y que tenía que vivir latente dentro de sus pechos á causa del silencio de Facundo que parecía dispuesto á morirse sin aventurar una queja sobre sus sufrimientos. Mas aún: Alentada por el ejemplo de amor que con la primavera prodigaban los pájaros, se permitía, á veces entre suspiros algunas insinuaciones que eran comprendidas. Pero entonces la verbosidad de Facundo se acababa; se quedaba cortado, sin atreverse á mirarla, sin acertar á decir una sola palabra. Es que el pobre sentía demasiado para poder hablar.

Una tarde se habían entretenido como otras veces pescando en uno de los pequeños puestos del arroyo. Tarde ya, estaban sentados en la barranca, envueltos en el tibio suspiro de cansancio, que lanza la tierra al finalizarse uno de esos largos y pesados días de Enero. El agua del arroyo se mostraba gris, reflejando el espeso monte que se cubría de sombras, mostrando solo á ratos manchones dorados: sus árboles mas altos rociados por la luz del sol que ya se extinguía. Ramos de apiñadas flores, se levantaban curiosos sobre los anchos y verdes camalotes. Un casal de torcazas se arrullaba parada en la rama mas alta de un seiño, lleno de las rojas corolas de sus flores, y un martin pescador volaba rozando al agua, bulléndose á ratos para aparecer enseguida con alguna mojarra apretada en su largo y chato pico.

Facundo había recojido los aparejos y sentado al lado de Agueda miraba los anchos círculos que hacían las piedras tiradas distraidamente por ella en el agua. De repen-

te ésta, recostándose en el pasto con una mano, se volvió hacia él, suspiró con fuerza y lo miró de muy cerca con los ojos desmayados, temblándole el seno de emoción. Después sin darse cuenta de lo que hacía, le tomó una mano, se la estrechó con fuerza y se quedó un momento con la boca entreabierta, mirándolo con mas fijeza como si quisiera inundarlo en el voluptuoso fluido que brotaba de sus grandes ojos negros. Facundo se quedó pálido; sintió que le saltaban las sienes, y se retorció incendiado bajo aquella ardiente mirada, como un pedazo de yesca herida por el sol al través de una lente convergente, quedándose ahogado sin poder hacer un solo movimiento.

Domingo Arenas.

Se continuará

MIS NOVIAS

(Leídas en la velada de la facultad de preparatorios)

Eran cuatro las novias que yo tenía
 Y á las cuatro con toda mi alma queria...
 Cuatro flores lozanas, encantadoras,
 Lo mas lindo del gremio de planchadoras.
 Ay!... sus bocas, sus ojos, sus orejitas,
 Sus dorados cabellos, sus frentecitas,
 Semejaban, en niñas tan atrayentes...
 Bocas, ojos, orejas, cabellos y frentes.
 El mismo día todas el *st* me dieron
 Y á la vez sus *papases* lo consintieron.
 Era un *barro* que hacía sin duda alguna
 Querer con todas ellas probar fortuna,
 Porque ví, no muy tarde, que era preciso,
 El salvar de algun modo tal compromiso
 ¿Qué iba á hacer yo, Dios Santo con cuatro esposas?... ,
 Mi horizonte, adornado de bellas rosas,

Se cubrió de repente, de nubes negras
Y quedó un horizonte lleno de suegras.
(No lo digo, señoras, expresamente
Por hablar de la suegra que esté presente.
Que, aunque soy enemigo de *antigüedades*
Hay algunas que miro como beldades.)
Mas... vayamos al grano: pasé dos meses
Nada mas que sufriendo duros reveses,
Y pensando en el medio dar *bolsazos*
A las que me tendían sus fuertes lazos,
Cuando al colmo llegaron mis alegrías
Al verme libre de ellas en cuatro días,
Lo que fué para el que habla gran beneficio
¡Si ya estaba en el borde del precipicio!
La primera, mi Filis, aquella hermosa
Que de noche me daba siempre una rosa;
Se murió de repente la otra mañana
Después de una agonía de una semana.
La segunda, Veronía, que poseía
Una herencia legada por una tia,
La dejé por que supe por un sobrino
Que tomaba el aceite castor por vino.
La tercer prometida Transubstanciana,
Natural de la tierra napclitana,
La que más me juraba su amor ferviente
Se casó hace tres días con un teniente.
Y mi amor con Sempronia, la que creía
Que con ella muy pronto me casaría
Terminó porque anoche, entre muchos besos
Me pidió, para compras, algunos pesos.
Y aqui estoy, señoritas, más agraciado
Que si hubiera algún premio gordo sacado,

Satisfecho, contento, feliz, gozoso
Y de todos los séres el más dichoso.
Con las firmes, muy firmes resoluciones
De dejar siempre á un lado las tentaciones
Y, aunque digan que es cosa muy aburrida,
El quedarme soltero toda mi vida

Alfredo Varzi

Sección Científica

A CARGO DE ANGEL CARLOS MAGGIOLO

La liquefacción del aire á la presión ordinaria.—En una de las últimas sesiones del Instituto Real de Londres, ha verificado el eminente profesor Dewar un notable experimento haciendo ver al auditorio aire liquidado á la presión normal de 760 milímetros.

Ha llegado á este resultando sorprendente el profesor Dewar sumergiendo en el oxígeno liquidado, contenido en un tubo que comunica con una bomba aspirante, otro tubo en contacto con la atmósfera observándose al poco rato en este segundo tubo la aparición de un líquido incoloro constituido simplemente de aire atmosférico que ha cambiado de estado. Como ha hecho notar el experimentador parece extraño á primera vista, el que se verifique la liquefacción simultánea de los gases tan diversos que entran en la constitución del aire, pero este hecho tiene su explicación en la diferencia de presiones que experimentan debido á la desigualdad de proporción de los tales gases. Sin embargo no sucede lo mismo cuando se vaporiza el líquido observándose que como el Nitrógeno lo hace con mucha mayor rapidez el aire líquido que en un principio no presentaba ninguna de las propiedades del oxígeno va transformandose lentamente, quedando por último constituido únicamente por este cuerpo.

«La Nature» de la que tomamos estos datos agrega algunos detalles sobre la acción de la electricidad sobre este aire líquido. De los experimentos efectuados se puede deducir que actúa completamente lo mismo que el oxígeno puro y líquido, permaneciendo sin acción el nitrógeno á pesar de formar los $\frac{4}{5}$ del volumen de aire.

Empleo del frío en los países cálidos.—Del mismo modo que en las comarcas frías se neutraliza la acción de las bajas temperaturas, sobre la economía por medio de la calefacción, se comienza á utilizar en los países cálidos un método llamado á conseguir gran desarrollo, para la aplicación en estos del enfriamiento por medios refrigerantes artificiales.

Esta aplicación ya en práctica en algunas ciudades de EE. UU. en que se distribuye el frío á domicilio por medio de tuberías análogas á las que sirven para el gas del alumbrado, se realiza principalmente por el amoniaco, una corriente de cuyo gas liquidado evaporándose en los conductos por que circula enfría todo lo que lo rodea haciendo posible las diversas aplicaciones del frío en tiempo de verano.

Nuevo revelador. —Creemos útil, teniendo en cuenta el desarrollo que vá tomando entre nosotros el gusto por la fotografía, reproducir la fórmula de un nuevo revelador fotográfico mixto, debido al Sr. Decaux de Caen.

El autor le ha dado el nombre de *mixtol* y está compuesto de las materias siguientes colocado en el orden en que se deben disolver:

Agua hirviendo 1000 cent. cúbicos - Sulfato sódico 120 gramos - Hidroquinona 15 gr.—*Iconogene* 10 gr.—Ferri-
cianuro potásico 20 gr.—Carbonato potásico 75—Potasa

cáustica 15 gr.—Bromuro de potasio 1 gr.—Glicerina 10 gotas

Se prepara el baño en una cápsula de porcelana facilitando la operación con un fuego moderado, teniendo la precaución, además, de dejar disolver completamente cada sal antes de echar otra.

Se obtiene de esta manera una solución perfectamente transparente después de filtrarla, de un hermoso color amarillo y que se puede conservar muy bien por largo tiempo.

Si se desea revelar clichés instantáneos basta agregar la mitad de agua; para los otros, dos tercios del mismo líquido ó mejor emplear la fórmula de arriba suprimiendo la potasa y poniendo entonces 5 grs. de carbonato potásico. En caso necesario algunas gotas de una solución concentrada de Bromuro potásico retardarán el desarrollo de la imagen.

Este preparado, el más reciente, posee una grande energía, acerca de la cual su autor que publica la fórmula en «La Nature» trae varios ejemplos, larga duración, conservándose inalterable, no mancha los dedos, ni perjudica á los clichés, desenvolviendo, por el contrario en estos muy bien los detalles y vigorizándolos al mismo tiempo; propiedades todas que le hacen superior á los reveladores empleados generalmente.

Psicología.—Al tratar en uno de nuestros números anteriores, del célebre calculista Inaudí dijimos que había sido sometido á una comisión entre cuyos miembros se encontraban los señores Charcot y Darboux con el objeto de estudiar sus sorprendentes facultades y las condiciones que acompañan ó han influido en su desarrollo.

Ya se han expedido los señores precitados en su informe á la Academia de Ciencias de París, en el que se estudia la causa primordial del poder calculista de Inaudi que parece residir esencialmente en su memoria prodigiosa y sobre todo en la Auditiva, no tomando para nada parte la representación visual de los números carácter este último mas general entre los calculistas prodigios, y ademas en la articulación de los sonidos por que se representan las cifras, medio que indudablemente emplea para reforzar la imagen auditiva

Respecto de las investigaciones antropológicas han resultado en su mayoría negativas, resaltando no solo el hecho de ser originales en Inaudi los sencillos métodos que utiliza para resolver sus cálculos, métodos que han sido ideados por inspiración propia pues carecía completamente de instrucción, haciendo como hace apenas 4 años que ha aprendido á leer, sino que tambien las semejanzas que se notan entre esos métodos y los procedimientos empleados por ciertas razas primivas como p. e. la de los Indus.

Otro caso que tiene tambien gran importancia psicológica es el siguiente que se registre en una revista Norteamericana. En el Misoua, territorio de EE. UU. existe un hombre llamado Rouben Field de edad de 45 años, que jamas ha asistido á escuelas, habiendo sido siempre considerado como idiota. No sabe pues leer ni escribir y su inteligencia es algo menos que mediana y sin embargo, á pesar de esto, posee la mas útil percepción de las relaciones entre los números y cantidades y tambien, de un modo casi instintivo, de resolver los mas complicados cálculos.

Está dotado, ademas, de la facultad de decir la hora exacta en cualquier momento que se le solicite y lo que

es más notable, durante la noche despues de un sueño prolongado.

Este último hecho parece por consiguiente no tener nada que ver con su talento de calculista, constituyendo un fenómeno extraordinario de cerebración inconsciente.

Hoy día, que la Psicología experimental y científica por tanto, ha sido ya fundada, el estudio racional de estos casos repetidos auxiliará el aclaramiento de diversos problemas en que indudablemente está basado el conocimiento más perfecto de las leyes que nos rigen.

Crónica Universitaria

El Dr. D. Miguel Lapeyre ha informado sobre el incidente que tuvo con algunos estudiantes de la clase de Historia Universal, declarando que se trata de una cuestión puramente personal, en la que nada tiene que ver la Universidad, y debido á esto las autoridades universitarias se han visto obligadas á permanecer inactivas en la cuestión referida.

Queda pues enterada toda la prensa, que llevada por un exajerado afan de producir impresión, dió al incidente con el Dr. Lapeyre un carácter gravísimo, juzgándolo como un atentado contra las autoridades. Deploramos profundamente que se haya producido un suceso semejante, pero mucho más deploramos la exajeración de la prensa contribuyendo con versiones poco exactas al desprestigio de la juventud estu liosa.

La colación de grados que debía tener lugar el 25 de Agosto, ha quedado transferida para el 12 de Octubre viniendo á quedar así asociada la Universidad á las fiestas que se preparan para solemnizar el cuarto centenario del descubrimiento de América.

Ya se encuentran en la Sección de Enseñanza Secundaria á disposición de los interesados, los programas de Ingreso á esa Sección y de Ingreso al curso de Obstetricia. En el primero de dichos programas se ha incluido un curso preparatorio de Historia Nacional, como lo pide la ley de estudios.



Terminamos en este número las listas de los compañeros que han recibido exámen y han sido aprobados en las materias siguientes:

Historia Universal—Primer año (libres)

Guillermo Burmester Antonio Urta

Física—Segundo año (libre)

Nicolás Casatroja

Mineralogía y Geología (reglamentados)

Enrique Arellano Antonio Sanguinetti

Mineralogía y Geología (libre)

Juan Bianchi

Historia Universal—Segundo año (reglamentado)

Enrique Progenes

Primer y segundo año (libres)

Juan Andres Ramirez Eduardo Cardoso

Química—Primer año (reglamentado)

Enrique Gimaraes

Química—Primer año (libre)

Luis Burmester (hijo)

Enrique Arellano y Antonio P. Sanguinetti por equivocación se han puesto en Francés 1.º año reglamentados.